

# Delirios de incertidumbre: Indiferencia (II)

Juan Pablo S. Burbano

El atisbo de vergüenza se opaca,  
la duda del pensamiento se quiebra.  
Y el viento del anochecer, solemne  
recae en la mano del indolente.

El réquiem de los espíritus se inquieta  
ante el desprecio de la trémula y vigorosa historia;  
un cúmulo de sacrificios antecede la decadencia  
y perpetúa la pomposa y vil arrogancia.

El glorioso fulgor de corrupción divaga  
entre la muchedumbre aguda,  
pues la podredumbre de su brío  
—incauta—  
atisba el infame sentir de supervivencia.

Aquí, el débil suspiro.  
Un minúsculo aliento.

Un enrarecido desmerecimiento.

Ante ustedes, el frívolo y distanciado abrazo del otro.

La disposición del contagioso,  
del discriminado y marginado;  
de aquel que divaga entre el azar de su vida  
y el vaivén de la de su camarada.

Un porvenir cimentado en la apatía;  
el desdén como base de garantía,  
y nuestras manos, templo de indiferencia.